

CON LA VISTA PUESTA EN EL CUERPO  
DIPLOMATICO

# El "pleno del Sahara", proceso a la política exterior del franquismo

Por Lorenzo CONTRERAS

MADRID, 21 (INFORMACIONES).

**E**L famoso «Pleno del Sahara» fue el Pleno de todo. Pero especialmente, pese a la oratoria monótona y deslucida que se exhibió, una primera aproximación a lo que debe ser la nueva imagen exterior de España tras cuarenta años de «carenciales» en materia de política extranjera. Cuando el representante socialista don Luis Yáñez, con su apellido de descubridor, vapuleaba al régimen franquista por «la diplomacia secreta» y la «ocultación o no publicación de acuerdos y tratados», estaba reclamando la socialización de un viejo negocio privado.

El diálogo que ayer mantuvieron en el Congreso los grupos parlamentarios de izquierda y el ministro de Asuntos Exteriores bordeó, sin embargo, el método Ollendorff. Los primeros sacaron a relucir, a través de sus respectivos portavoces, todos o casi

todos los asuntos que nuestra diplomacia debe revisar. El ministro respondió con formulaciones muy generales.

Por supuesto que esta confrontación fue soslayada por ambas partes.

A unos les interesaba exponer todo lo que se almacena



San Antonio

El presidente Suárez y los vicepresidentes Gutiérrez Mellado y Abril reflexionan

y destila tras cuarenta años de marginación. Al señor Oreja le urgía sobrevolar los puntos calientes con pericia de acróbata. La izquierda tocó tierra sin remilgos excesivos. El ministro jamás aterrizó de verdad en las áreas que sus rivales deseaban. Unos y otros hablaron en términos que hacían sospechar si los verdaderos destinatarios de sus palabras estaban no ya en el hemisclio o en la calle, sino en el palco destinado al Cuerpo Di-

plomático, donde el embajador norteamericano Stabler, el representante inglés, el francés, el marroquí y el argelino seguían atentamente los discursos. Unos discursos que el público y los propios diputados oyeron con aburrimiento y hasta con comentarios alusivos a las inclinencias del sopor. Y, sin embargo, en aquel simposio de generalidades y evasivas ministeriales subyacía toda una carga de intenciones que iban de Stabler a Filali, de Filali

a Khelladi y de Khelladi al representante de Su Majestad británica. Stabler, por ejemplo, tuvo que oír de labios comunistas (léase Ignacio Gallego) un recital de acusaciones sobre injerencias internas en los asuntos hispanos y sobre inadmisibilidad de las bases pactadas con el franquismo. No pocas veces, tanto comunistas como socialistas (a través de Luis Yáñez estos), agitaron ante el pul-

(Pasa a la pág. siguiente.)

(Viene de la pág. anterior.)

cro e impertérrito embajador lo que Washington podría considerar como el «fantasma» del neutralismo. El embajador de Hassán, separado de su colega argelino por la esposa de éste, fue «obsequiado» con referencias a la derrota que Marruecos está sufriendo en el Sahara y sobre la necesidad de que España revise o anule el acuerdo tripartito de Madrid, firmado en 1975 en «un momento de extraordinaria debilidad política de la dictadura, como era la agonia del general Franco», según palabras del portavoz socialista.

#### GIBRALTAR SIN FRANCO

Mejor librados, y hasta halagados, salían de la sesión los representantes argelino y saharauí. El señor Kheilladi, salvo en las imputaciones que a su Gobierno se dirigieron por permitir las actuaciones de Cubillo desde territorio argelino (asunto que sólo recibió alusiones indirectas), comprobó que el régimen de Bumedian era tratado con miramientos. El representante del Frente Polisario era presentado como la encarnación de un pueblo heroico en trance de victoria. Y el representante británico hallaba en las referencias a Gibraltar las primeras controversias eficaces que desde la incipiente democracia se formulaban contra las sinrazones históricas del Reino Unido, hoy desguarnecidas de argumentos antifranquistas.

El famoso «pleno sobre el Sahara» fue, pues, en realidad un repaso a todo el abanico de temas que interesan a la diplomacia española. Canarias y sus riesgos hallaron especial eco en los discursos, y la españolidad del archipiélago fue resaltada por todos los oradores que abordaron el problema.

Si alguien personificó con especial singularidad las críticas, ese fue el régimen de Franco, al que se atribuyó la inexistencia práctica de una política exterior. Tampoco el Gobierno Suárez salió bien parado de las «justas oratorias» entabladas, pues desde la permanencia del impopular bloque de comunicaciones de Gibraltar con España hasta la supuesta ayuda a Marruecos, pasando por la asistencia a las dictaduras militares iberoamericanas y los errores de enfoque en el caso de Israel, todo un repertorio de despropósitos fue insistentemente invocado.

Marcelino Oreja, acusado de inercia continuista en la gestión de los asuntos internacionales, lidió los alegatos sin arrimarse. El Sahara, que era el tema «vedette», fue despachado con una actitud que recordaba el lavatorio de manos. El acuerdo tripartito de Madrid — vino a indicar — creó en el Sahara una triple administración. Luego, las resoluciones de las Naciones Unidas reiteraron la necesidad de autodeterminación del pueblo saharauí. Finalmente, el último «gesto» de España al retirarse fue recordar que jamás habría descolonizado mientras la autodeterminación no se produjese.

En los pasillos, Fernández Ordóñez revelaba a los periodistas que necesitaba 63.000 millones de pesetas «extras» para las atenciones financie-

ras del país. Y en algunas dependencias se hablaba de Jativa, donde militares retirados, pero muy significados, habrían celebrado una reunión teóricamente significativa.

#### LA «FLOR NATURAL»

Pero los comentarios extrahemiciclo iban también referidos a la calidad de los oradores. Casi todos los observadores coincidían en atribuir a Silva Muñoz la «flor natural». El ex ministro de Franco no leyó. Su discurso tuvo fluidez. La ausencia de novedades en el contenido de sus palabras halló el contrapeso de un satisfactorio decir. Habló de una España que la C.E.E. pretende convertir en coto de consumidores, de las «sospechas coincidencias» entre la izquierda y la derecha francesas para dejar a nuestro país en la antesala, de la necesidad de una «política imaginativa», de la utilidad de estudiar desde aquí los problemas de la incorporación («con reflexión y mala fe»), de la ventaja de iniciarse, a través del Consejo de Europa, en el rodaje político del club, siempre que ello no sea un mero «premio de consolación».

El perfume de Alianza Popular se olfateó cuando Silva pidió para Cuba el mismo tipo de censuras que se prodiga contra las dictaduras militares iberoamericanas. Y el tufo democristiano, cuando puso las negociaciones con la Santa Sede en relación con la cualidad de un país «mayoritariamente católico».

Sobre el incremento de las cuotas que se pagan por la importación de crudos, recordó que, siendo mínimas nuestras exportaciones manufacturadas a los países productores, estamos pagando la inflación de otros. Ya en el tema del «tercer mundo», sus fijaciones del pasado respaldaron cuando opinó que sobre España no gravita «ninguna responsabilidad» en la cuestión del Sahara, y fue más explícito que los restantes oradores cuando recordó que «todas las noches, desde Argel, un tránsito canario se pronuncia contra la España de ayer, de hoy y de mañana». Se negó a examinar los «casos» de Ceuta, Melilla y Canarias porque «estamos en un debate de política exterior, no interior». Atacó a la Organización para la Unidad Africana, cuya «cumbre» de Lusaka está prevista para octubre. Propuso finalmente «soluciones» para la cuestión gibraltareña: soberanía española, respeto de los intereses británicos, «incluso los militares», y reconocimiento de los intereses de su población. Por supuesto, sí a la O.T.A.N.

#### LAS ASPIRACIONES DE CANYELLAS

Cuando el señor Canyellas, por la minoría vasco-catalana, tuvo su turno, no quedaban muchas «originalidades» que ensayar. Dijo de entrada algo indubitable: que la aceptación de España por Europa, políticamente hablando, es menos el resultado de una gestión del Gobierno que la consecuencia de la acción de «nuestros pueblos» en su lucha por la democracia. Expresó una ambición: que la próxima Conferencia de Seguridad se celebre en España. Y todavía manifestó otro interés: que Marcelino Oreja gestione la apertura de oficinas de la O.N.U. en Madrid.

EL

MAD

MAS  
Ple  
las puert  
pectación  
ordinario  
de Pleno  
te de dip  
en esta o  
ron a est

Efectiva  
diez de la  
muerzo de  
azul estab  
cio. Con e  
casi un cu  
dadura, lle  
Suárez y  
Gutiérrez  
Martorell;  
hicieron lo  
cación y  
nes, seño  
vero, qu  
ya habían  
co azul, pa  
tulares d  
Obras Pú  
señores F  
Garrigues  
mente. No  
siego de  
que a lo l  
ras y picc  
los miem  
hasta que  
do el seño  
minaba su  
tular de l  
tín Villa,  
ciclo parl  
cias total  
cepresiden  
Económico  
Quintana,  
de Justicia  
fiores Lav  
nique. La  
justificad  
misma ho  
bia en su  
lamentari  
cionalista  
llus y Jua  
versación  
indicios,  
yecto de  
mente re  
por dicho  
grupo pe  
catalán.

MAS

Entre la  
tados llan  
de Dolore  
la de los  
Sotelo y l  
te último  
para entr  
dellas— y  
Alianza E  
tro de As  
fior López  
to con su  
tido Ferr  
optaron e  
por las v  
tarias. Pr  
diputado  
rro Mart  
miradas  
do los or  
el tema  
Madrid»  
se lavaba  
cuestión  
Carro M  
parlame  
noviembre  
activamer  
la firma

EL P.

La ver  
estuvo p  
te en los